

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 43

San Anselmo de Canterbury

¿Cómo sabemos que Dios existe? ¿Por qué Dios se convirtió en hombre? ¿Por qué Cristo murió en la cruz, en lugar que Dios tan sólo decidiera perdonar al hombre de otra manera por sus pecados? ¿Qué hace que el pecado sea tan malo?

Estas son preguntas que muchos de nosotros nos hacemos en algún punto de nuestras vidas. San Anselmo de Canterbury también se hizo estas mismas preguntas.¹ Anselmo nació en Aosta (muy al noroeste de Italia) alrededor del año 1033-1034 y murió (probablemente en Canterbury, Inglaterra) en 21 de Abril del año 1109. La madre de Anselmo, Ermenberga, le enseñó a temprana edad a amar y respetar a Dios. Mientras era joven, una noche Anselmo tuvo un sueño en el que él ascendía al cielo ante la presencia de Dios. Mientras estaba ahí, Dios hizo que trajeran pan para el joven Anselmo y ellos discutieron sobre la vida de Anselmo en una manera dócil y directa.² La madre de Anselmo falleció cuando él aún era joven, y Anselmo se fue a estudiar a Francia. A la edad de 15 años, Anselmo quería entrar a un monasterio, pero se le negó la entrada porque

¹ Anselmo obtiene el nombre “San Anselmo de Canterbury” para distinguirlo de otros “Anselmos” en la Historia de la Iglesia. También hay San Anselmo de Lucca (1036-1086), San Anselmo de Nonantoma (d. 803), junto a otros Anselmos que no llevan el título de “Santo.”

Hay una diferencia en el empleo Católico del término “Santo” y el uso Protestante. El uso Católico se refiere a aquellos individuos quienes, a través de una vida extraordinaria de piedad y virtud han sido reconocidos por la Iglesia (“canonizados”) como ascendiendo al cielo (en lugar de pasar un tiempo en el Purgatorio), y viviendo en una cercana relación ante y con Dios. Para los Católicos, estos santos no son para ser alabados en el sentido que Dios solamente puede ser alabado, pero ellos son honrados en una manera especial y buscados como intercesores ante Dios. Los Católicos también celebran “La Fiesta del Día de Todos los Santos” el 1 de Noviembre para los aparentemente incontables santos no canonizados que la gente conoce y ama.

Los Protestantes emplean el término “santo” en su sentido Bíblico para aquellos apartados para Dios, significando todas las personas salvas. Pasajes como Filipenses 1:1 en donde Pablo escribe “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con [o “incluyendo” – Nuevo Estándar Americano] los obispos y diáconos:” indica el empleo del término “santos” como una referencia a todos los Cristianos (ver también Hechos 9:13 haciendo el daño que Saulo/Pablo hizo a “sus santos de Jerusalén;” Hechos 9:32 “Pedro, que estaba recorriendo toda la región, fue también a visitar a los santos que vivían en Lida;” Romanos 1:7 “Les escribo a ustedes, los llamados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos;” Romanos 8:27 “el Espíritu intercede por los creyentes conforme la voluntad de Dios;” etc.) Algunos Protestantes aún reconocen que ciertas personas aún exhiben santidad extraordinaria, y puede que empleen la palabra “santo” para describir a esa persona. Pero, ese no es el uso en el sentido formal Católico. Los historiadores Protestantes por lo general emplearán ese título como dado por la iglesia Católica a ciertas figuras históricas tanto por reconocimiento del título y como consistente con la aproximación Protestante que reconoce a todos los Cristianos como santos.

² El biógrafo de Anselmo, Eadmer, registra esta y otras narraciones de la vida de Anselmo en *La Vida de San Anselmo – The Life of St. Anselm*.

el abad tenía temor al padre de Anselmo, Gundulf (Gandulfo). Por lo que se dice, Gundulf era un hombre duro con un temperamento violento.

Cuando Anselmo tenía 27 años, el temperamento de su padre se volvió tan difícil que Anselmo se fue de la casa, cruzó los Alpes, anduvo por la campiña por un tiempo, y finalmente llegó al recién formado monasterio Benedictino en Bec (en Normandía, Francia).³

Luego de vivir 3 años en la abadía, Anselmo fue nombrado Prior. Luego, en el año 1078, Anselmo fue elegido Abad del monasterio. Bajo la mano guía de Anselmo, el monasterio de Bec se convirtió, de alguna manera, en lo más cercano a una universidad que más adelante encontraríamos en Europa. Anselmo fue parte del proceso que propulsó Bec en el sitio escolástico del aprendizaje.

Es comprensible que la comunidad en Bec tuviera gran respeto por Anselmo y sus enseñanzas. Ellos le pidieron a Anselmo poner sus pensamientos por escrito, y finalmente Anselmo fue autor de libros tanto sobre teología como filosofía.⁴

En Marzo del año 1093, Anselmo dejó Bec y tomó el puesto como arzobispo de Canterbury en Inglaterra. Luego de una lucha con el Rey de Inglaterra (Guillermo II, hijo de Guillermo el Conquistador), Anselmo dejó Canterbury y regresó a la Europa continental en el año 1097.⁵ Durante este tiempo, Anselmo escribió su libro sobre la expiación de Cristo (*Cur Deus homo o ¿Por qué Dios se hizo Hombre? – Why Did God become Man?*).

Mientras estaba en Francia, Anselmo escuchó que Guillermo II falleció en un accidente de cacería. El siguiente rey (Enrique I) llamó a Anselmo a Canterbury. Esto duró dos años antes que Anselmo fuera exiliado por negarse a jurar lealtad al rey. Finalmente en el año 1106, Anselmo regresó a la Sede de Canterbury en donde se quedó los tres últimos años de su vida.

³ Esta abadía fue formada solo 29 años antes. Era sostenida, en parte, por William/Guillermo el Conquistador quien se convirtió en el Rey de Inglaterra durante la invasión Normanda (como en “Normandía”) en el año 1066 ganando la famosa batalla de Hastings. La abadía tomó su nombre, Bec, de la palabra Danesa “boek, que significa “arroyo.” La abadía fue originalmente fundada a las orillas del Bec. Poco después fue mudada un poco más arriba en el valle. Desde la revolución Francesa, la abadía está en ruinas.

⁴ Aquí, Anselmo escribió su *Monologium, Proslogium, Los Diálogos sobre la Verdad, Libre Albedrío, y la Caída del Demonio.*

⁵ La iglesia propuso a Anselmo en un concilio buscando reconciliar a las iglesias Griega y Romana que se había separado en el año 1054 (ver la lección sobre las cruzadas). Anselmo empleó la lógica para decir que el Espíritu Santo realmente procedía del Hijo así como del Padre. Este era uno de los dos asuntos principales por los que la iglesia se había separado.

Estudiamos a Anselmo en la Introducción a la Historia de la Iglesia por varias razones. Primero, Anselmo es correctamente considerado el primer erudito filósofo de la Teología Cristiana. Si Boecio (ver la lección 35) fue el último estudioso teólogo antes de la Edad Oscura, nosotros vemos en Anselmo, un despertar iniciándose mientras el Renacimiento lentamente empieza a surgir.⁶ También estudiamos a Anselmo por lo que tiene que decir en dos de sus obras distintivas, *Proslogium* (en Inglés, *the "Discourse on the Existente of God,"* y en Español, el *Discurso sobre la Existencia de Dios*) y *Cur Dues Homo* (al que nos referiremos en el sentido en Inglés de *"Why God Became Man?"*, y en Español *"¿Por qué Dios se Hizo Hombre?"*). Estas dos obras fueron fundamentales en los estudios de seguimiento de tan brillantes hombres de la iglesia como Tomás de Aquino y Martín Lutero. Al ver estas obras de Anselmo, nosotros, así como Aquino y Lutero, encontramos muchas cosas admirables, ¡junto a un grupo de cosas que parecen menos admirables!

Debido a que Anselmo escribió primero el *Discurso*, veremos a este y luego consideraremos *¿Por qué Dios se Hizo Hombre?* Sin embargo, antes de estudiar a ambos, es útil ver una cierta aproximación que Anselmo empleó. Anselmo era un estudiante de la Biblia, pero muchos acuerdan que él tiene el título de padre escolástico⁷ debido a que él se aproximó a muchos de sus estudios en la base de la razón en lugar de las Escrituras.⁸ Para Anselmo, las Escrituras sostuvieron las verdades de Dios, pero debido a que ellas eran *verdades*, Anselmo creyó que ellas podían ser discutidas y discernidas por la razón así como haciendo un llamado a las Escrituras. En otras palabras, debido a que las verdades en las Escrituras eran racionales, pueden ser entendidas y discutidas fuera de las Escrituras en una manera racional y pensada.

⁶ La mayoría de los estudiosos datan la edad del renacimiento desde los 1300 a 1500. Por supuesto, no hay ningún evento realmente claro que establezca un día como el momento del inicio. Vemos en Anselmo, el primer pensamiento escolástico que hace preguntas y da respuestas que ciertamente predicen un renacimiento en pensamiento que está dando la vuelta en la esquina. Mientras Anselmo mismo no es considerado un "estudioso del renacimiento," podemos decir con imparcialidad que ¡él es uno de los padres del renacimiento!

⁷ Burnell F. Eckard, Jr. escribió de Anselmo y Lutero en su tesis doctrinal en la Universidad de Marquette (Ph. D. en Teología Histórica). Su tesis fue publicada en la forma de libro como *Anselmo y Lutero sobre la Expiación - ¿Fue Necesaria? / Anselm and Luther on the Atonement - Was it Necessary?* (Mellen Research University Press 1992). Eckart llamó a Anselmo el "precursor de toda la era escolástica." Su libro es una maravillosa fuente no sólo para entender las diferencias y similitudes entre Anselmo y Lutero sino también como un buen análisis de los escritos de Anselmo sobre *Por qué Dios se Hizo Hombre - Why God Became Man*.

⁸ Anselmo es famoso por su aproximación que fue *sola ratione*. Por la frase en Latín, entendemos que Anselmo usó sólo la razón para probar sus conclusiones. Este es un contraste a la mayoría de los escritores Cristianos que emplearon las Escrituras para establecer sus posiciones y verdades finales. Si fuésemos a ver por un escritor Cristiano parecido en el siglo pasado que empleó la razón al escribir para probar conclusiones, entonces uno puede considerar a C.S. Lewis y *Mero Cristianismo - Mere Christianity*.

Algunos estudiosos parecen muy críticos en cuanto a Anselmo por el empleo del razonamiento aparte de las citas menciones de las Escrituras. Anselmo jamás puso a sus razonamientos sobre las Escrituras. De hecho, él claramente dijo, “Si es que digo algo que sin lugar a duda contradice a las Sagradas Escrituras, estoy seguro que es falso.”⁹

DISCURSO SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

Una pregunta sorprendente hecha a finales de los 1070 era “¿Cómo sabemos que Dios existe?” El período de tiempo no fue uno de gran curiosidad intelectual. La filosofía no era un caldo de cultivo de discusión diaria. Los estudiosos no estaban buscando publicar obras para las imprentas (que necesitaron de unos siglos más para que un hombre llamado Gutenberg empezara a trabajar). ¿Por qué un monje Benedictino escribió tal libro?

La mayoría reconoce que Anselmo no estaba escribiendo su discurso para cambiar la opinión del no creyente. Hay muy poca o ninguna razón para pensar que el no creyente leería este libro escrito a mano. Entendemos del título original de la obra, *Fe Buscando Entendimiento* que Anselmo estaba escribiendo con el Cristiano creyente en mente. Anselmo estaba buscando poner por escrito sus pensamientos sobre cómo los creyentes pueden tener más confianza en su fe.

Al producir este libro, Anselmo registró lo que los historiadores consideran el primer “argumento ontológico”¹⁰ para la existencia de Dios. Ausente están una buena cantidad de estudio de Latín y filosófico, el Argumento que Anselmo usa es un poco difícil de entender. En realidad, aún con una buena cantidad de Latín y estudio filosófico, ¡el argumento es aún un tanto difícil! ¡Pero esa es la razón por la que lo estudiamos! Entonces, ¡consideremos lo que Anselmo ofrece!

La clave para entender el argumento de Anselmo es su definición de Dios. Anselmo define a Dios como la cosa más grande de la que uno puede pensar. En palabras de Anselmo, Dios es “algo de lo cual nada más grande puede ser imaginado.” O puesto de otra manera, Dios es algo de quien podemos pensar que es más grande que cualquier otra cosa que podamos imaginar. Con la definición de Dios, Anselmo pone un argumento que en su raíz “prueba” que Dios debe existir por razones lógicas.

⁹ *Cur Deus Homo* I, 18. Estamos empleando la traducción al Inglés de Anselmo por Hopkins y Richardson, *Tratados Completos Filosóficos y Teológicos de Anselmo de Canterbury – Complete Philosophical and Theological Treatises of Anselm of Canterbury* (Arthur J. Banning Press 2000). Esta cita se encuentra en la p. 333.

¹⁰ “Argumento ontológico” significa, para estos propósitos, que uno puede probar la existencia de Dios tan sólo por la razón y el entendimiento intuitivo.

Anselmo empieza con la proclamación del Salmista: “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios.’”¹¹ De ahí, Anselmo primero plantea que Dios (recuerda aquí, Dios es la cosa más grande que uno pueda imaginar) ciertamente existe en la mente o en el entendimiento. Nosotros somos capaces de pensar acerca de Dios. Hasta el necio que dice en su corazón, “No hay Dios” es capaz de entender qué significamos cuando hablamos de un Dios quien “es más grande” que cualquier cosa que pueda ser imaginada.

Anselmo compara esto a un pintor quien piensa de su pintura y la imagina en su mente antes de pintarla. Aunque el pintor no pueda comprender o experimentar la pintura en su totalidad hasta que está terminada, él por lo menos tiene una percepción imaginaria de ella. De la misma manera, un necio puede que no entienda o experimente Dios mientras es un no creyente, sin embargo un necio por lo menos puede concebir lo que es Dios. Un necio puede admitir la idea que hay un Dios, algo mayor a cualquier cosa imaginable. Aunque él no puede “pintar la imagen,” ¡por lo menos puede tener una idea de la pintura!

Luego Anselmo dice que algunas personas creen que Dios (la cosa más grande imaginable) en realidad también existe. Anselmo dice que *si* no hay Dios, entonces aquellos que en realidad creen que Dios existe están pensando en un ser mayor que el que los ateos consideran. Pues un ser que verdaderamente existe debe ser más que uno meramente imaginado. Sin embargo, el necio fue acusado por contemplar la cosa más grande imaginable. De hecho, un ser mayor es imaginable, concretamente uno que realmente existe. De ahí que, y aquí tenemos a la conclusión de Anselmo, hay una consistencia lógica que un necio nunca puede vencer.

¿Confuso y difícil de entender? Sí. Entonces, permítannos tratar una segunda forma para explicarla. Considera dividirla en varios puntos:

1. Empieza definiendo a Dios como la cosa más grande imaginable.
2. Todos pueden imaginar a Dios.
3. Algunas personas creen que tal Dios imaginable realmente existe.
4. Aquellos que no están de acuerdo en la existencia de ese Dios también pueden entender que otros creen que él existe, aunque ellos no comparten el punto de vista.
5. Para aquellos no creyentes, en ese punto ellos están (en el nivel del punto 4) pensando acerca de algo más grande que su Dios contemplado en el punto 1, pero cuya existencia ellos no admitirán.
6. El punto 5 indica que hay un ser mayor (más grande) que el considerado en el punto 1, sin embargo el punto 1 supuestamente era la cosa imaginable más grande (mayor).

¹¹ Salmo 14:1; 53:1. Estos son dos Salmos que Pablo usa en Romanos 3 cuando él escribe que, “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios.” Pablo omite las primeras palabras del Salmo; Anselmo emplea esas palabras.

7. Entonces, la lógica indica que el no creyente ha cometido algunos errores en su camino. El único lugar en que tal error puede ocurrir es en el error del no creyente de aceptar el punto 3. Si aceptas el nivel 3, entonces todo es lógico. Sin el punto 3, entonces hay una inconsistencia lógica que pensar en sí misma.

¿Aún confuso? ¡Come tu almuerzo y luego vuelve a leerlo! O, trata de leer el argumento original de Anselmo. ¡Compra una copia del *Proslogium* en Amazon.com o en cualquier otra librería!

Otra manera de considerar este proceso de pensamiento es leyendo a aquellos que no están de acuerdo con la aproximación de Anselmo, y hay muchos. Otro pensador posterior medieval que fue un escritor teológico vociferante, que luego estudiaremos en la Introducción de la Historia de la Iglesia, es Santo Tomás de Aquino (c. 1275-1274). Aquino se sumó a las filas de aquellos quienes encontraron el argumento ontológico de Anselmo en error.

Hoy en día los estudiantes de filosofía serios aún estudian a Anselmo como el primero en ofrecer la prueba ontológica de Dios. Ellos también estudiarán a Aquino, Hume, Kant y otros que estaban en desacuerdo con Anselmo. Luego, el estudio incluirá a otros quienes siguieron los pasos de Anselmo y ofrecieron sus propias derivaciones de su argumento ontológico (como Descartes, y más recientemente, Leibniz, Hartshorne, Godel *et al.*)

¿POR QUE DIOS SE HIZO HOMBRE?

Antes de dejar a Anselmo, debemos considerar una segunda obra en donde él emplea su razonamiento para considerar la verdad Bíblica sin citar las Escrituras para su creencia. Este es el libro *Cur Deus Homo*. En este libro, Anselmo reta a la creencia popular del ese tiempo que Jesús murió para pagar el precio de Satanás por el pecado. Por siglos, muchos en la iglesia enseñaron que Satanás tuvo un reclamo en los pecadores, y en esencia, se requirió de la sangre de Jesús para pagar el precio para la redención. Anselmo no estaba de acuerdo. Anselmo creyó y enseñó que la propia justicia de Dios requirió la muerte de Cristo a nombre del hombre, existiera o no Satanás.

Anselmo introduce su obra dando dos razones distintas por las que la escribió. Primero, Anselmo quiere ofrecer a los creyentes el placer de contemplar y entender más claramente las doctrinas de Dios ya creídas. Segundo, Anselmo recuerda a 1 Pedro 3:15 queriendo que los creyentes estén “siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”¹²

¹² *Cur Deus Homo*, I:1; Hopkins and Richardson at 300.

El problema al que Anselmo se refiere es la pregunta: ¿Por qué razón y en base a qué necesidad Dios se hizo hombre y con Su muerte restauró la vida para el mundo (tal como creemos y confesamos), viendo que El pudo haber logrado esta restauración ya sea por medio de alguna otra persona (sea angelical o humana) o tan sólo por así quererlo?”

Cuando Eckard analizó el escrito de Anselmo comparándolo con el de Lutero, el dividió el pensamiento de Anselmo en tres premisas: (1) el pecado, (2) la justicia de Dios, y (3) la satisfacción indirecta (Cristo satisfaciendo los requerimientos de Dios a nombre del hombre). Esta es una aproximación útil que emplearemos aquí:

(1) Pecado

Para Anselmo, el pecado fue una falta de rectitud (“privación”), una falta de “rendir a Dios lo que es debido.”¹³ En otras palabras, pecamos cuando damos a Dios algo menos de lo que demanda su gloria. Entonces, el pecado se convierte en una ofensa infinita en contra de Dios.

(2) La Justicia de Dios

Al explorar la justicia de Dios, Anselmo lo hace empleando la palabra “consistencia,” y esa palabra es la raíz del pensamiento de Anselmo. Para él, la justicia de Dios es el carácter de la naturaleza consistente de Dios que requiere todo para ser “adecuado” o apropiado. Dios no es capaz de aceptar el pecado y perdonarlo meramente por su piedad sin un castigo justo porque no sería adecuado o consistente con quien es Dios.

Para Anselmo, es “apropiado que como la muerte ha entrado a la raza humana por la desobediencia del hombre, entonces la vida será restaurada por la obediencia del hombre.”¹⁴ Y como el pecado que fue la causa de nuestra condena tuvo sus inicios de una mujer, entonces el Autor de nuestra justificación y salvación nacerá de una mujer. Y el Diablo, que ha conquistado al hombre al persuadirlo para probar del árbol, será conquistado por el hombre a través del sufrimiento en el árbol.”¹⁵

Es más, la justicia de Dios, para Anselmo, es infinita o interminable. De ahí que, el pecado de la humanidad es, tal como lo dijimos anteriormente, un pecado infinito o afrenta al infinito honor de Dios. El requisito o castigo de la justicia infinita del pecado infinito es hallado en la satisfacción indirecta.

¹³ *Cur Deus Homo*, I:11; Hopkins and Richardson at 318.

¹⁴ Ver Romanos 5:19.

¹⁵ Hopkins and Richardson at 303.

(3) La Satisfacción Indirecta

No puede haber salvación –ninguna satisfacción de la justicia de Dios- sin pago infinito. Esa es la obra de Cristo como Dios y hombre. La expiación de Cristo es una por un Dios infinito, y como tal, infinito en su propio derecho. Es el pago infinito; de ahí que, eso satisface a la justicia infinita. Sin embargo, para ser calculada como apropiada para el pecado del hombre, la expiación debe ser la expiación del hombre. De ahí que, mientras que sólo el Dios infinito puede pagar este precio, Dios lo debe hacer como hombre. De ahí que, Dios se hace hombre en Jesús Cristo y ofrece una vida sin pecado en sacrificio voluntario. Esta es una acción infinita meritoria que satisface infinita justicia y redime pecadores.

El tiempo y más pensamientos modificaron la aproximación de Anselmo. San Bonaventure vio el pecado en casi la misma forma que Anselmo lo hizo. Bonaventure empleó la analogía de un espejo. En la analogía, el espejo es como el alma humana reflejando la imagen y semejanza de Dios. El pecado es como tierra que ensucia el espejo. La tierra evita la representación visual de Dios, pero bajo la tierra la imagen aún está ahí esperando para cumplir su potencial una vez que la tierra sea removida. Esto es en contraste con Lutero y otras personas. Lutero creyó que la definición de pecado de Anselmo era “muy débil.”¹⁶ Para Lutero (y Agustín si vamos hacia atrás en el tiempo, o Calvino y otros Reformistas si vamos hacia adelante en el tiempo), el pecado no sólo eran acciones ofendiendo a Dios, sino también una condición del corazón y de la mente. Para emplear la analogía de Bonaventure, el mismo espejo está rajado y distorsionado. La naturaleza pecadora del hombre es el núcleo del pecado. En el mismo pasaje en donde Lutero dice que Anselmo fue “muy débil” en su definición de pecado, Lutero dice “no tanto la ausencia de rectitud como la maldad innata.” Para Lutero, hasta la mejor acción humana estaba manchada con un poco de egoísmo y por ello es repugnante ante un Dios santo.¹⁷

A pesar de las diferencias sobre el pecado y su percepción, Lutero y la ortodoxia aún están directamente detrás de la conclusión de Anselmo sobre la necesidad de una expiación que no es un precio pagado para satisfacer a Satanás. Los teólogos difieren sobre si es que Anselmo capturó toda la imagen con su explicación de la expiación sobre bases de

¹⁶ *Obras de Lutero – Luther’s Works*, American Edition, Vol. 34, p. 185 (Muhlenberg Press: Philadelphia 1970). “La definición de Anselmo es muy débil, cuando dice que es la falta de rectitud original, que debe estar en nosotros. Pues no es sólo la falta de rectitud, sino también maldad innata haciéndonos culpables de la muerte eterna.”

¹⁷ Esta distorsión de la verdadera esencia del hombre es la razón por la que Lutero y otras personas naturalmente desconfiarían de una aproximación racional exclusiva para entender a Dios, como aquella empleada por Anselmo. ¡La mente humana no está trabajando racionalmente bien!

justicia, pues hay puntos sólidos que pueden ser hechos requerimientos éticos para las acciones de Jesús, adicionalmente al equilibrio legal ofrecido por Anselmo.

En la siguiente generación, un estudioso llamado Peter Abelard (estudiante de otro Anselmo, Anselmo de Laon) en su comentario sobre Romanos se aproximó a la expiación como el intento de Cristo para ganar el corazón del hombre con su ejemplo de reconciliar el amor en lugar de sufrimiento y muriendo en lugar del hombre (las cosas no le fueron bien a Abelard cuando él fue llamado ante el consejo de la iglesia sobre esto...Pero esa es otra historia).

PUNTOS PARA LA CASA

¿A dónde llegamos con estos temas? ¿Qué llevamos a casa de esta lección sobre Anselmo?

1. Nuestra fe es razonable.

Mientras que Anselmo buscó la base para la fe en la sola razón, puede que él no haya logrado su meta en la mente de muchos. En realidad, si entendemos la caída del hombre y la condición del pecado de una manera más expansiva que Anselmo, entonces entendemos que el razonamiento mismo es “defectuoso” en un hombre pecador. Tal como Pablo lo escribe en Romanos, Dios está renovando nuestras mentes así como nuestros corazones. Nosotros entendemos que “la mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios” (Romanos 8:7). Como tal, nosotros ni “sabemos qué pedir” (Romanos 8:26). Entonces, nosotros tenemos la amonestación de Pablo, “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cual es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Entonces, tiene algo de sentido que si nuestras habilidades de razonamiento son defectuosas como parte de nuestro estado pecador, entonces puede que nosotros no lleguemos a una clara prueba lógica de la existencia de Dios. Mientras Anselmo inicia su prueba citando el Salmo para el necio que dice en su corazón, “No hay Dios,” Anselmo se olvida de la importancia del resto del Salmo que Pablo usó en Romanos. Pablo muestra que los siguientes versos “¡No hay uno solo que haga lo bueno! Desde el cielo el Señor contempla a los hombres, para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios. Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Salmo 14:1-3).

Luego, habiendo notado que como personas pecadoras, nuestra lógica es torcida y nuestro pensamiento es afectado. Nosotros vemos que en nuestro propio recurso, nosotros ni siquiera buscamos a Dios y mucho menos lo encontramos. Sin embargo, jeso no significa que nuestra fe es ilógica! De hecho nuestra fe es una fe razonable que tiene sentido lógico, pero necesitamos de la intervención divina para entenderla. Dios es un Dios revelador que ha hecho mucho para evidenciarse a nosotros a sí mismo, tanto en la naturaleza como en nuestros corazones. “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creo, de modo que nadie tiene excusa “(Romanos 1:20). Además Dios también ha proveído su Espíritu para condenar a gente de Cristo y su obra (Juan 14-16).

2. Jesús es nuestra expiación.

Dios es un Dios justo quien “revelará su justo juicio” (Romanos 2:5). En este justo juicio, “Dios ‘pagará a cada uno según lo que haya hecho’” (Romanos 2:6 citando a Salmos 62:12). En este juicio “habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal” (Romanos 2:9). Sin embargo, “Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia” (Isaías 64:6).

Entonces, ¿Cómo es que uno se puede parar frente a tal justo y Santo Dios cuando nuestras mejores obras están contaminadas? Nos paramos frente a una “justicia de Dios” que llega “mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen” (Romanos 3:22). Esta es una justicia que “demuestra” la “justicia” de Dios (Romanos 3:26). En este sentido, Cristo “Mismo” es el sacrificio [propiciación] por nuestros pecados” (1 Juan 2:2). Por “propiciación,” queremos decir que la justicia (ira por el pecado) de Dios es satisfecha.

Esta satisfacción es total e infinita en el sentido legal de Anselmo. Sin embargo, es también total y satisfactoria como una ética llamada al amor, muy parecido a lo que Abelard escribiría más tarde. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.